VIDA DE JULIO SOSA.

con datos ofrecidos por nuestros colaboradores: LILIAN, FEDERICO SILVA, 'AVLIS' y AGUSTIN PUCCIANO

Exclusivo para

CINE RADIO Actualidad TV

Escribe DOBLE HACHE

(Habla para nuestros lectores FEDERICO SILVA)

CAPITULO IV

El inspirado autor de "¡Qué falta que me hacés!" Federico Silva, tuvo en Julio Sosa a uno de sus intérpretes más completos y a uno de sus más grandes amigos.

A un artista a cuyo porvenir habían muchos proyectos que lo vinculaban, y a un hombre al que lo hermanaban cantidad de inquietudes.

En la Redacción de CINE RADIO ACTUALIDAD TV nos reunimos para que él aporte su conocimiento de la historia del ídolo caído (en su elevarse definitivamente en el mejor momento de su carrera) nos dice:

—La verdad es que no sé cómo empezar... Lo de Julio es algo tan especial... Periodísticamente "es nota" desde el principio hasta el final y mucho más allá del propio final.

Pero con lo de Julio nunca podría tener la medida de la sobriedad necesaria en mis palabras para esa nota, porque me duele tan en lo hondo que traicionaría siempre al periodista para darle rienda suelta a mi propio dolor.

Con su cachorro preferido en un acertado enfoque gráfico que patentiza el enorme cariño que JULIO SOSA sentía por todo. Y por todos, no nos cabe ninguna duda.

Con FEDERICO SILVA comentando el éxito de "Qué falta que me hacés" que encontró en la voz de JULIO SOSA a uno de sus más cabales y sentidos intérpretes.

VOLVIENDO A LA NIÑEZ DE JULIO SOSA

Hemos dicho en números anteriores que nuestra historia no será ordenada, porque nos ha sido contada por distintas personas vinculadas amistosamente al cantor, las que nos han dicho "lo suyo" desde su posición, con una espontaneidad que nosotros no queremos desvirtuar. Cuando Federico Silva conversa con nosotros manifiesta:

—Julio pudo ser como fue y es como sigue siendo, por haber vivido como vivió...

Su infancia — ya se ha dicho — fue muy pobre.

Se ganó la vida desde muy chico, siendo de todo un poco"...

Entre los distintos trabajos que realizó hasta convertirse en "El varón del tango", tuvo que ser lustrabotas, lecherito, vendedor de diarios, más tarde guarda de ómnibus, podador de árboles, empleado de A.F.E. (donde debió lavar hasta los gabinetes higiénicos según él lo contaba **"no con elementos de trabajo que le permitieran hacerlo en condiciones cómodas"**, etc.

Toda esa lucha que para él era gozo, porque la vida sin luchar no le interesaba, la dio en su cantar...

Siendo un muchacho así, lleno de sueños, se vincula, en plena adolescencia, a Carlos Gilardoni, actuando con su orquesta en todo Canelones (principalmente, por supuesto, en Las Piedras) pero también en Montevideo, donde venían a distintas instituciones.

Gilardoni que ha estado hace pocos días con Federico Silva, con emocionadas palabras le ha contado:

—Julio gustaba mucho, mucho... mucho... Recuerdo que en la época en que Luis Alberto Fleitas se había impuesto, en el kilómetro 30 de la carretera del Sauce, éste estaba anunciado. Como no pudo ir, se nos llamó. Cuando llegamos con los muchachos de la orquesta y con Julio Sosa, había cola **"para ver a Fleitas..."**

Al comprobar que el cantor esperado no iba, sacaron revólveres y facones para pelear "a los defraudadores", o sea, a quienes habían anunciado a Fleitas. Pero cuando comenzamos, todo cambió.

La orquesta tenía un ritmo "entrador". Julio Sosa conquistaba de inmediato. Puedo decir que "se enloquecieron" escuchándolo...

NUESTRO "MUCHACHO" DE LAS PIEDRAS

Luego, sin Julio, fuimos cinco años más al mismo sitio....

LA PELICULA DE SU MUERTE

Federico Silva nos ha dicho que su dolor no le permitiría tener la medida de la sobriedad necesaria para hacer "la nota" que Julio Sosa es desde el principio hasta el final, y mucho más allá del propio final.

Nosotros sabemos que no es así.

Silva ha logrado con su nota **"Sosa-Gardel, regreso del mito"** en el número 1234 de "Marcha" una emotiva película de los últimos momentos del cantor.

Probablemente y sin probablemente no hubiera podido ser tan honda si no hubiera estado escrita mordiendo la angustia tremenda de haber perdido a un amigo que se quiere de verdad...

Podríamos levantar parte de ese rico material para trasladarlo al lector.

Pero el estado anímico de quien lograra ese acierto periodístico, nos resulta, también, un enfoque especial que dice lo que Julio Sosa representaba y representa para tantos. Federico Silva nos entrega en palabras los últimos momentos de Julio Sosa.

—La noche anterior estuve con él en Radio Splendid. En el ensayo, y en su actuación frente al micrófono... Ensayó varias composiciones, repasó "Amor de verano" que grabaría el viernes 27, cantándolo en forma realmente estupenda. Ya para el público, matizando su actuación entre las piezas que ejecutaba la orquesta sola, cantó "Cuando era mía mi vieja", "Dicha pasada", cerrando con los versos de "Porqué canto así".

El programa quedó corto y el locutor hizo atacar con otra pieza. Fue entonces que cantó "La gayola".

Después del programa, firmó autógrafos, recibió infinidad de saludos, y distintas muestras de admiración.

Luego nos separamos... No sin antes que Julio me invitara varias veces a acompañarlos a la despedida de soltero que le ofrecían al locutor de la orquesta Oscar Montalbán...

No pude acceder por estar muy ocupado...

En su auto rojo partió a la fiesta de su propia despedida...

El también habría de emprender otra vida. Distinta... Muy distinta al del amigo. Pero otra vida, al fin...

Asediado por sus admiradores el día que llegó al Aeropuerto de Carrasco para cumplir el que sería su último ciclo de actuaciones para su pueblo uruguayo.

La vida eterna de un sueño que cura fatigas, desvelos y lirismos veinteañeros que no dejan envejecer nunca el alma cuando ésta palpita de tal manera por las cosas que hacen "creerse" gastado a quien aún, todo tiene por dar y escribe:

NO ME PIDAS AMOR

Si te quiero preguntas...
No me pidas amor,
ni busques en mis ojos la respuesta.
Mi corazón de ayer ya no despierta
dormido para siempre en su
[ostracismo...
Y en la caverna estéril de mi pecho
no puede amar a nadie.
Ni a mí mismo...
No me pidas amor.
Pídeme olvido...
Caliente el lecho aún
ya estabas muerta...
No me pidas amor.
Esa es la puerta.
Aléjate de mí.
Lleva tus besos
y el calor de tu piel miel y azucena
a quien pueda ofrecerte
no una pena
sino un alma vibrante de deseo
Un corazón que lata con el tuyo
una boca que viva de tu aliento
unas manos de carne
no de yeso...
No pidas un amor que ya he perdido
al pisar los umbrales de mi hombría.
Sólo puedo ofrecerte
de la noche más triste
su neblina.
Y tú mereces luz.
Tú necesitas
lo que quise salvar y no he podido
Una fe siempre joven
sin heridas...
Qué más puedo ofrecerte que esta
[alcoba
con huellas de otro amor
que quedó a oscuras
y así mezclar bestial, cobardemente,
tu inútil esperanza y mi locura...
Vete pronto de mí.
Borra este día
y el sabor de los besos mentirosos
que puse entre tus labios anhelantes
en el instante gris que fuiste mía.
No me pidas amor.
Cierra los ojos
e imagíname muerto o muy lejano.
Viviendo solamente de un recuerdo
que ayer me hizo feliz
y hoy me hace daño...
Muchacha, vete ya.
Ponte el tapado.
La tarde está muy fría.
y el sol se ha desmayado en el ocaso.
Camina lentamente calle abajo
y encontrarás tal vez en una esquina
la luz de otro querer bueno y honrado.
No me pidas amor.
Nada ha quedado
de la sonrisa fácil que he perdido
del venturoso ayer que me han
[robado...
No me pidas amor.
Pídeme olvido....

Agasajado por sus amigos de Colón durante una de sus últimas presentaciones en el Club Olimpia de aquella localidad que lo había ungido su ídolo indiscutido.

En el próximo número, Capítulo 5º: "LA AGONIA DE JULIO SOSA". (Nos sigue hablando Federico Silva).